

Los tiempos de la izquierda están lejanos

ROBINSON SALAZAR PÉREZ*

Resumen

Hay una gran disputa de espacios y poder entre la derecha latinoamericana y los movimientos progresistas con una confrontación ríspida y medición de fuerzas para controlar a la región. Los gobiernos progresistas de América Latina con sus avances y formas de comportamiento cometieron grandes errores en el pasado con un excesivo liderazgo compulsivo, con la elaboración de un discurso encapsulador y vertical, con una dirección sin incorporación de ingredientes populares, con una retórica constructora de la realidad desde el abandono de los empoderamientos en los espacios ocupados por las fuerzas populares. La derecha política, en cambio, con el soporte de los medios de comunicación, afinó la estrategia de apropiación, desdibujó la estructura financiera que brindaba soporte a los gobiernos progresistas, atomizó a la sociedad y la orientó hacia un cuestionamiento de lo popular a través de inducción a la alegría, el consumo, la libertad, el libre cambio monetario, la vinculación de la nación con el mundo, la globalización y las nuevas tecnologías.

Este artículo presente un panorama latinoamericano en donde la izquierda ha perdido espacios de poder por sus propios errores y por los aciertos de la ideología de la derecha.

Palabras clave: la izquierda, gobiernos progresistas, América latina

Abstract

There is a great power dispute between the Latin American right and the progressive movements with a ruthless confrontation of forces in order to control this region. The progressive governments with their advances and forms of behavior committed big mistakes in the past with excessive compulsive leadership, with the elaboration of an encapsulating and vertical discourse, with a direction without incorporation of popular ingredients, with a constructive rhetoric of the reality abandoning the empowerment in the spaces occupied by the popular forces. The political right, on the other hand, with the support of the media, refined the strategy of appropriation, blurred the financial structure that provided support to progressive governments, atomized society and oriented it towards a questioning of the popular through induction to joy, consumption, freedom, free monetary exchange, linking the nation with globalization and new technologies.

This article presents a Latin American panorama in which the left has lost power spaces for its own mistakes and for the successes of the ideology of the right.

Key words: the left, progressive movements, Latin America.

* Sociólogo. Director de la Red Insumisos Latinoamericanos: www.insumisos.com Correo electrónico: salazar.robinson@gmail.com

Los tiempos de la izquierda están lejanos

La crisis insoslayable de Venezuela a partir del segundo semestre de 2017 abrió el debate con mayor ahínco dentro de los círculos académicos, intelectuales y en las redes sociales. Los factores de mayor preponderancia en las mesas de confrontación ideológica son los que tienen que ver con el fin de ciclo de los gobiernos “progresistas” que tuvieron años de actuación con márgenes de maniobra amplios dado que los precios de las materias primas escalaron a niveles pocas veces visto y el contar con un modelo extractivista y exportador de productos primarios favoreció las arcas de los erarios de los países latinoamericanos.

Otro factor que arrimaron a la mesa de diálogos ríspidos fue el carácter de los gobiernos, algunos escritores fincan sus recursos argumentativos en defender un proyecto socialista de Siglo XXI y otros el carácter popular con vetas emancipadoras, sin embargo, las dos caras de este problema no están de acuerdo con la realidad social y política de las naciones que tuvieron y otros aún mantienen los procesos políticos con perfil “progresista”.

La disputa de espacios y poder entre la derecha latinoamericana y los movimientos progresistas ha llegado a una etapa de confrontación ríspida y medición de fuerzas para controlar a la región. Los avances y formas de comportamiento que tuvo el progresismo pecó de errores que en el pasado se había cometido, excesivo liderazgo compulsivo, elaboración de un discurso encapsulador y vertical, dirección sin incorporación de ingredientes populares, retórica constructora de realidad desde la alocución, abandono de los empoderamientos en los espacios ocupados por el trabajo y la cotidianidad, y vacío en la estructura orgánica para controlar el poder.

Mientras los gobiernos “progresistas” acordaban alianzas prosperas y utópicas, La derecha orgánica con el soporte de los medios de comunicación, afinó la estrategia de apropiación, limó la base económica, desdibujó la estructura financiera que brindaba soporte a los gobiernos progresistas, atomizó a la sociedad y la orientó hacia un cuestionamiento de lo popular a través de inducción a la alegría, el consumo, la libertad, libre cambio monetario, vinculación de la nación con el mundo, la globalización y las nuevas tecnologías.

Dos concepciones de la sociedad en disputa y un resultado que reclama un reposicionamiento de las fuerzas populares en América Latina.

Introducción

Los acontecimientos ocurridos en los últimos dos años trajeron una ola de especulaciones, conjeturas y postulados teóricos por comprender qué está sucediendo con

las fuerzas progresistas en América Latina y cuál es el rumbo que toman los sucesos en los próximos meses. Afirman en ciertos sectores académicos y políticos el fin de una etapa de gobiernos nacional-popular; otros esgrimen argumentos no convalidados con la realidad, de que llegó la hora del repliegue y resistencia popular; no quedan fuera de foco y del debate aquellos que ven con pesimismo la derrota de la etapa “popular” y están convencidos que la fuerza de la derecha llegó con dinamismo e inexorablemente va a perdurar por varios años.

El marco de las actuaciones gubernamentales está atrapado en discusiones sobre las gestiones impopulares y esos signos son interpretados como el fin, decadencia o fortalecimiento del neoliberalismo, sin embargo la crisis del modelo no se detiene si lo observamos por los magro resultados en la inclusión, la tendencia incremental de la pobreza y el cierre de los espacios de expresión democrática. Lógicamente esta es una visión desde la ventana de la izquierda. Si nos asomamos por la vidriera de la derecha, las consecuencias de la aplicación de las políticas neoliberales trajo y sigue reportando grandes beneficios a los empresarios, multinacionales, inversores extranjeros, banca multinacional, empresas mineras, la industria de la creatividad y exportadores de materia prima. Todo depende del cristal que usemos para observar la realidad.

Desde la izquierda avizoramos una crisis profunda que puede detonar en un estallido social, no obstante los espacios y el sujeto provocador de la ruptura está ausente en los análisis; desde la otra orilla, el clima para inversores está dado, las modificaciones que las nuevas tecnologías están provocando en las subjetividades colectivas de los jóvenes y universidades-tecnológicas son dispositivos favorables para anular una revuelta social y favorecer la dispersión, la competitividad, la insularidad e individualidad fragmentaria en sociedades como las que predominan en América Latina.

La nube cargada de expectativas por ser parte de un mundo inteligente, tecnológico, virtual, creativo y de consumo es una estela densa que está incrustada en las formas de pensar de un segmento de la sociedad que va entre los 14- 34 años, mismos que están identificados con la derecha, deciden los procesos electorales, no están interesados en los debates ideológicos, no sienten estar excluidos, les atrae el uso de los dispositivos electrónicos y dibujan en su subconsciente un mapa de la realidad alejada de la geometría política de izquierda-derecha, y con mayor énfasis en preceptos neoliberales que consisten en aprender a hacer negocios, incrementar la eficiencia operativa, desarrollar nuevos mercados, innovar portafolio de productos y servicios, y agregar nuevo valor financiero. Todo ello para ser parte del mundo empresarial y no del campo de los trabajadores.

En el choque de ideologías, la derecha avanzó con pasos firmes, desplazó el pensamiento crítico de las universidades, lo poco que quedó lo arrinconó en condición calamitosa, sin recursos ni apoyos logísticos para investigar y divulgar el conocimiento; el emprendurismo, la creatividad, la innovación, el uso de nuevas tecnologías, el realce del talento ligado a creación de negocios y empresas sedujo, cultivó y organizó la cultura de los jóvenes que hoy día no están interesados en explicaciones ni debates ideológicos, en cambio la flexibilidad, la desterritorialización laboral, la movilidad estudiantil, trabajo, reuniones, aprendizajes y educación en online fue la pauta del mundo virtual que nos presiona y nos homogenizará en el 2020.

Lo nacional popular o megalomanía política emancipatoria

El arribo de los gobiernos autodenominados nacional popular y Socialismo Siglo XXI no devino de un trabajo previo en el ámbito organizacional, tampoco de redes asociativas con plan de competencia política. Fue un alud de hartazgo y descontento por los efectos de las privatizaciones, la necesidad de hallar un horizonte de certidumbre, probar con personajes nuevos y no viciados de la política tradicional.

El tiempo transcurrido entre el Caracazo de febrero de 1989 y el triunfo electoral de diciembre de 1998 no está marcado por un trabajo intenso de base ni de núcleos poblacionales en redes. Fue un desgaste en Venezuela que había llegado a su punto de inflexión por la corrupción, la desigualdad social, 7 millones de personas no eran parte de la población identificada ni con derechos, un desorden administrativo en PDVSA, militares coludidos con el régimen y una clase media venida a menos que veía agotar sus recursos y espacios de movilidad social. Ahí encalló el carro del eje ADECO-COPEI y dio paso al gobierno de Hugo Chávez Frías, con un inicio sin horizonte claro en la política, algunas veces dio muestras de simpatía por la social democracia, otro día cercano a la teología de la liberación y fue su cercanía con Fidel Castro lo que hizo cambiar su ideología, afinar sus baterías y trabajar en el proyecto del Socialismo Siglo XXI.

De manera similar transitó Argentina, con el estallido de la crisis 2000-2001, confiscación de depósitos bancarios y cierre masivo de empresas y fábricas, una postura de gobierno transversal que propuso Néstor Kirchner brindó la oportunidad de un triunfo electoral con el 22.3% en el año 2003. Su recorrido fue dentro del marco neoliberal y en 2008 Cristina Fernández arriba a la presidencia sin romper los marcos globales y sí con alguna tirantez con Estados Unidos, sin confrontarlo frontalmente, mediado el desencuentro por la cercanía con el gobierno de Venezuela

que para esos años ya había radicalizado su discurso confrontado contra George Bush para entonces presidente de EE.UU; además, tensiones fuertes sostuvo frente al grupo de deudores denominados “Buitres” que exigían altos intereses en el cobro del préstamo otorgado en los momentos en que Argentina transitaba por condición apremiante.

Bolivia en la era de Evo Morales tiene un punto de partida interesante, la alianza entre Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) y el Movimiento al Socialismo-MAS- unieron capital orgánico, espacios estratégicos, discursos nacionalistas, candidaturas única y sólido respeto en las decisiones de la dirigencia, fue así que en 1997 eligieron a Evo Morales como diputado, quien desempeño un papel activo en denuncias, defensa del indígena, lucha sindical y presencia de los nativos en distintos espacios de la vida pública, esta intensa actividad personal y colectiva con soporte de la alianza capitalizó el desgaste de la dirigencia ancestral de la oligarquía boliviana y en 2005 obtuvo la presidencia en las elecciones de diciembre de ese año, tomando posesión en enero 2006.

Para el caso de Rafael Correa, entre octubre y noviembre de 2006, en dos vueltas, fue decidido el proceso de elección presidencial en Ecuador. Electo Correa, con antecedentes en el gobierno de Alfredo Palacios como ministro de economía, apoyado por la agrupación Alianza PAIS (Patria Altiva y Soberana) y Partido Socialista - Frente Amplio. En el 2005 bajo el paraguas de la Alianza PAÍS se reveló como un político promotor de una Constituyente y fue así que en la segunda vuelta con alianza orgánica entre Movimiento Popular Democrático, Izquierda Democrática, Pachakutik, Partido Roldosista Ecuatoriano derrotaron a Álvaro Noboa. Ya en función de gobierno, fue hasta la segunda oportunidad electoral que le apostó a la reelección en 2009 y Rafael Correa radicaliza su postura en la medida que el ambiente latinoamericano lo permeaba con procesos políticos populares y es notoria la aproximación hacia el grupo de gobiernos nacional-popular, para esos años el discurso de Socialismo Siglo XXI, transformación Nacional-Popular, revolución pluriétnica, Teología de la Liberación con Fernando Lugo en Paraguay quien en 2008 había ganado las elecciones presidenciales, dotaban a Suramérica de un nutrido grupo de gobernantes que hacían alianzas, algunas discursivas, otras comerciales e integracionistas, bajo la égida inteligente, pausada y negociadora de Luiz Inácio Lula da Silva, presidente desde 2003-2010), las provocaciones político-verbales de Hugo Chávez, las confrontaciones ante los medios de Rafael Correa, la puntual participación de Evo Morales, y con menos impacto en el continente Fernando Lugo y el matrimonio Kirchner.

Las conductas de cada dirigente mencionado fueron manifiestas en momentos de negociación o conflictos,

una de ellas fue las constantes discordias entre el presidente Uribe de Colombia y Hugo Chávez de Venezuela, cuyas expresiones de conflictivas estuvieron en los linderos de la guerra pero fueron atenuadas por la mesura de Lula. Otro caso que evidenció el liderazgo compulsivo de Chávez fue en la liberación y entrega de prisioneros que las FARC de Colombia tenía bajo su custodia y como gesto de negociación regresaba al gobierno colombiano. La mediación en un episodio tuvo a Néstor Kirchner entre los intercesores al igual que al presidente venezolano pero quisieron imponer algunas reglas del juego a la guerrilla colombiana, en episodios que tenían que ver con el formato de entrega de prisioneros.

El liderazgo compulsivo chocó con la naturaleza de las FARC, ejército guerrillero que desde su nacimiento guarda una autonomía que estuvo blindada por más de 50 años, sin aceptar influencias ni injerencias de la ex URSS, China, Albania, Cuba e incluso de la corriente guevarista que prevaleció en América Latina. Intentar incidir en el mundo político de las FARC es terreno minado, dado que es una organización con jerarquía, relevo de liderazgos locales, alternancia de dirigencia, ideología nacional revolucionaria y de firme convicción marulandista.

El choque del liderazgo compulsivo con las FARC marcó una distancia entre el gobierno de Venezuela y la guerrilla colombiana, aun cuando los alzados en armas fueron fuerza coadyuvante que contuvo a los paramilitares en la zona del Catatumbo y en Arauca y Arauquita para que no tuviesen un zaguán de infiltración hacia el territorio venezolano, por parte de Chávez no hubo esa reciprocidad, antes por el contrario, hubo un gesto que incomodó a la dirigencia de las FARC por la entrega inapropiada que el presidente venezolano hizo de Pérez Becerra, editor de la agencia con sede en Estocolmo Anncol, a la justicia colombiana, cuyo procedimiento inaudito, fuera de toda conducta revolucionaria y complaciente con Uribe, denostó el internacionalismo revolucionario y acomodó su respuesta a una salida simple, mezquina y sin ánimo de autocrítica. Todo esto sucedió en el año 2011 (Serrano, Ana Lucía, 2011).

Indudablemente que el papel de asesoría permanente de Cuba y acompañamiento de Fidel Castro hasta antes de su enfermedad, dio bríos al grupo que ideológicamente no era monolítico, pero brindaban hacia el exterior esa apariencia, de solidez en valores, principios y estrategias, fincando esos propósitos en los logros obtenidos de No al ALCA, creación del ALBA, UNASUR, CELAC, cuyos foros fueron ágiles y con marcada autonomía, sin embargo las materializaciones fueron pocas, quedando en la mesa de proyectos el banco regional, la integración de las economías, la complementariedad para el desarrollo y una integración logística-vial que diera vida a las economías regionales, integrara zonas y

áreas alejadas del intercambio económico y armara un verdadero mercado regional, porque el Mercosur no es hasta ahora la mejor opción, dado que es Brasil y después Argentina los beneficiados, las demás naciones no son impactadas por el proceso integracionista.

Entonces la organización popular no fue el ingrediente básico, salvo Brasil que contaba con la tradición sindical del Partido de los Trabajadores, Movimientos Sin Tierra y otras ligas movimientistas que brindaron soporte a la candidatura de Lula. En los demás casos, los intentos de organicidad iniciaron después de asumir la presidencia, incluso, para el caso venezolano los partidos de izquierda pusieron a disposición de Hugo Chávez sus estructuras organizativas, pero al momento del El Partido Socialista Unido de Venezuela (también conocido por sus siglas; PSUV) los intereses, rupturas, tensiones y desbandadas fue la música que entonaron los grupos integrantes hasta que aparecieron la constelación de partidos minúsculos y una burocracia paquidémica dentro del PSUV que no funciona como esperaban y revela signos de agotamiento por las tribus que existen en su interior.

En cuanto a la eficacia de las relaciones económico-comerciales entre el grupo de países con gobierno nacional-popular, arroja datos poco significativos, dado que los intercambios de Argentina con Brasil y Uruguay, vecinos cercanos y miembros del Mercosur fue conflictiva, tirante y con signos de descontento. Uruguay siempre tuvo quejas contra Argentina cuyo comercio llegó a ser imperceptible, y con Brasil tuvo reclamos por los bloqueos que el gigante puso al arroz. Argentina y Uruguay auxiliaron a Venezuela, el saldo es deuda impagable por parte del gobierno de Nicolás Maduro a Uruguay (T. G. 2016) y quiebra de empresas argentinas que vendieron a crédito y subsidio del gobierno nacional, sin embargo no hubo pago pronto y fracasó el intento comercial (caso de Cresta Roja). Argentina comercializa poco con Ecuador y con Bolivia priorizando el gas (Indec, 2015) Venezuela sólo exporta petróleo en la región, alianzas con Petrobras quedaron en anuncios, con Bolivia hizo algunas operaciones discontinuas al igual que lo hizo con Argentina. En síntesis, la integración económica-comercial transitó más por la retórica que por los caminos de la eficiencia, algo común en la ecuación algebraica de la izquierda en el poder desde 1979 con la Revolución nicaragüense y ahora los ejercicios de proyectos nacional-popular.

Vicios, limitaciones y mucho por corregir

El Liderazgo compulsivo con discurso inapelable borró las diferencias y particularidades de cada sector popular. La modulación de relato que unía con cemento vertical una pieza discursiva que definía a la nación, al pueblo, el

destino y hasta la forma de hacer política de manera casi proverbial, sin dejar posibilidad abierta de una discusión de qué trataba, de dónde venía esa definición, quién la propuso y qué contenido ideológico guardaba. Fue un discurso impuesto, nada plural ni democrático, sólo había que repetirlo, servir de caja de resonancia e insertarlo en cada poro del extenso cuerpo de la sociedad.

Todo aquel que osara discutir, indagar, cuestionar o cuestionarse qué era la lucha de lo nacional popular o el Socialismo Siglo XXI pasaba a las filas del enemigo, la consigna fue, obedecer y marchar como soldados de una revolución, modelo que fracasó con el socialismo real y aun en el Siglo XXI trataron de imponer.

La sociedad latinoamericana no tiene dos sectores, es pluriétnica, diversa, plural, similar al arcoíris, existen jóvenes, pero dentro del rubro los hay indígenas, gay, trabajadores, estudiantes, intelectuales, profesionistas, ama de casa, padres de familia, en fin, no es una categoría social cerrada, antes por el contrario, ser joven es un sujeto multidimensional porque ser indígena a la vez asume rol de estudiante, padre de familia y luchador social, al igual pasa en otros sujetos que re-dimensionan su identidad adquirida.

Tratar de imponer un discurso de jóvenes y en el mismo costal incluir a todos es una necedad o actitud intolerante ante la realidad, es ceguera mental y comportamiento vertical ante los demás.

Un ejemplo lo pude observar en Venezuela, el discurso de Hugo Chávez con respecto a los indios wayúu o guajiros, siempre tuvo signado como gente del estado del Zulia, sin reconocerle sus particularidades y en los momentos en que los wayúu reclamaron demandas justas, fueron calificados como opositores y seguidores de los escualidos como solía llamársele a los opositores. Los wayúu no fueron enganchados en las transformaciones de la revolución bolivariana por la sencilla razón de que no los reconocieron como sujeto indígena, los chavistas bolivarianos son todos con un sello uniforme, una voz guiada desde el poder y unas demandas impuestas por la dirigencia, lo demás sobraba en la arena política.

Así fue dándose la construcción social de la realidad mediante pieza discursiva que inventó dos bandos: los aliados y los enemigos. La centralidad discursiva y la hegemonía ideológica borró la pluralidad, los tintes y sellos de cada sector, construyó una unidad en el discurso pero la ahondó y fragmentó en la práctica.

Dotaron de derechos a la población en el discurso no en lo espacial, el empoderamiento requiere y demanda un espacio particular que el sujeto emancipatorio hace suyo

y lo convierte en espacio estratégico. Si lo empoderas en lo discursivo y fuera de su espacio, lo volatilizas, es masa acarreada no masa empoderada y poco dispuesta y resuelta a construir acciones colectivas en su favor.

Las masas acarreadas en la mayoría de veces obedecen consigna, “Comandante mande”, “ la Dirección ordena”, esas consignas monopolizan el ejercicio del poder, hace obediente al sujeto y ante todo, lo eclipsa, le rompe sus dispositivos de actuación colectiva, sus resortes creativos y la voluntad de actuar en función de sus necesidades y demandas. Si lo adocenas, lo doblegas a la obediencia del jefe o jefatura colectiva, crecen en él tentáculos aprisionadores de voluntad y decisión, relega su independencia, espera siempre ordenes, supedita sus derechos y demandas a la jefatura, renuncia a la lucha y poco a poco es convertido en un obcecado obediente de la nomenclatura burocrática.

No hubo un discurso propio para el indígena, el obrero, el campesino, el profesionista, los jubilados, los jóvenes, estudiantes, mujeres, gay, entre otros, sino que la pieza discursiva borro diferencias y particularidades, no hizo notorio las demandas complementarias, la ligazón de un derecho indígena con los jóvenes estudiantes, sino que en un costal poroso y roto metió a todos bajo un lema Nacional-Popular vacuo, sin forma ni contenido de ahí que hoy armar una demanda les cuesta mucho darle cuerpo y dotarla de contenido e insertarla en el contexto de lucha. Lo nacional es tan grande como insignificante, lo popular es todo y nada porque nadie quiere asumirse como perdedor y explotado, sino sujeto que le arrebatan sus derechos, es una contradicción, son despojado pero no explotado.

Empoderarlos no era proporcionarles un salario o plan de ayuda menesterosa, sino exigirle, guiarlos, inducirlos a crear, producir, colectivizar los saberes, experiencias, que su espacio fuese rotulado con una experiencia colectiva, un sello de ejercicio político, un quehacer productivo a fin de que hagan suyo el sitio, el lugar y el espacio, convirtiéndolo en una trinchera de trabajo, mundo de vida y trinchera política.

Otro tema de anomalía orgánica fue el modelo reproductivo de la cadena burocrática difusora y resonante caja de discurso nacional-popular que ahuyentó la participación, sometió al militante, congeló la crítica, aplazó los anhelos libertarios, selló las puertas del debate y sólo la reproducción del mensaje de arriba era escuchado y repicaba como canto de iglesia o sermón de retiro espiritual.

El descontento fue filtrándose hacia canales opositores, el hartazgo fue abriendo caminos que lo conducían al adversario, el enemigo ofrecía alegría, trabajo y libertad, obviamente no le explicaba bajo qué condiciones y las condiciones

de su paradigma, la burocracia ebria de derroche creyó que controlaba almas con prebendas y migajas, acarrear es mejor que explicar, lógica fácil en políticos inútiles.

Institucionalmente, el gobierno nacional popular o revolucionario no legitimo sus estructuras, el gobierno fue y era la persona que podía cambiar el curso de la historia, los acontecimientos, las fechas, los eventos, el tiempo y hasta la verdad. El discurso fue pudriendo, fétido olor despedía en los actos y movilizaciones pagadas, las voz muda de los distintos sectores populares solamente eran escuchadas para gritar consignas pero no sus demandas, hacerlo era colocarse en la acera de la enemistad.

Le quitaron valor al Estado, a las leyes, a los gobernantes locales y regionales, a los símbolos, todo era el rey, el líder, el omnipresente que cada día que pasaba, sus pies iban perdiendo fuerza y los seguidores sin brújula cantaban el son de la música ensordecedora de victoria para siempre.

La experiencia ganada en movilización y organización fue diluida en obediencia, los signos de corrupción eran notables, no eran comparables con las políticas de distribución, que con el pasar de los meses y la caída de los precios de los commodities fue reduciendo los planes de apoyos a los carenciados, la inflación vino como lluvia con la impresión de billetes y el discurso no podía estirarse más de lo que cubrían las mentiras que poco a poco desocultaban lo hecho mal o de manera arbitraria.

La subordinación de los movimientos populares a directrices de partido o gobierno adocena e impide el desarrollo de formas políticas autónomas surgidas desde los de abajo; la dispersión es cierto que refuerza búsquedas genuinas de participación y nuevas formas de representación. Pero la excesiva partidización es también un factor que dispersa, (Andino Rubén, 2016) abre grifos de fuga y expulsa a sectores populares del centralismo vertical.

En época de crisis la supervivencia asoma la cabeza, y fueron los sectores desocultados los primeros en transitaron a la oposición, la carrera de quien acapara más gana fragmentó el cuerpo de lo popular, los hilos de conducción sufrieron de esclerosis múltiple, la fuga fue en los 4 lados de cuadrilátero con destino indeterminado, fue como una implosión por desesperación, desencanto o desacompañamiento.

Frei Betto nos regala una reflexión que podemos resumir de la siguiente manera: “ no han tratado de organizar y politizar al pueblo, un gobierno progresista no se mantiene por consignas, por promesas. Los pueblos pueden soportar la dificultad, como pasa en Cuba, si tiene formación ideológica para comprender esa dificultad y estar dispuestos al sacrificio...No hicieron un trabajo de base,

en el sentido de organizar políticamente al pueblo, y ese pueblo está sujeto y por tanto vulnerable, a toda la propaganda de la prensa burguesa...muchos movimientos sociales ya no actuaron con decisión, con coraje, ‘estamos esperando que el gobierno va a hacer esto, que el gobierno no va a apoyarnos’, y el gobierno no apoyó. El gobierno ha sido muy bueno en muchos aspectos, pero ha sido bastante padre de los pobres y madre de los ricos ...mucho asistencialismo, es factor preponderante. Han tratado de facilitar o que el pueblo se haga de bienes personales: computadora, nevera, teléfonos celulares, y no los bienes sociales: educación, salud, vivienda, saneamiento, transporte colectivo...” (Martínez Néstor, 2016).

La experiencia es costosa, dolorosa y lamentable, dado que retrasar de nuevo las metas, replantear formas de organización, retomar experiencias que fueron exitosas y depurar lo que nos ha provocado golpes y caídas es un tramo largo, necesario y con discusiones inteligentes. Los protagonismos mesiánicos deben ser guardados en el baúl de las experiencias nefastas, las actuaciones compulsivas son ingredientes que sobran y vinagretas que indigestan todo proceso político emancipatorio. Los caminos transitados en el ayer no son senderos de victoria en el ahora, pero son parte del arsenal analítico que nos ayude a comprender la realidad social que nos rodea. Tenemos un enemigo poderoso, hábil, mutante, con muchos recursos y desplazamiento, sus alianzas estratégicas son numerosas, tecnológicamente nos atropella y sabe seducir con el lenguaje.

Si reconocemos que el enemigo tiene formas diversas de dominios y acervos político-militares para imponer su control, no juguemos a David y Goliat, ni lo confrontemos con retóricas triunfalistas que lo enmarcan en una crisis terminal y agonizante. No está en crisis en neoliberalismo, No está en crisis el imperialismo, No está en crisis el narco capitalismo, No está en crisis el capital monopólico financiero, la crisis la reflejamos los que no tenemos capacidad de razonar y ver al gigante que nos atropella y quiere mantener el dominio eterno.

La diversidad es fortaleza, de ahí que los distintos movimientos populares, comunitarios tienen caída en la nueva organicidad, sin perder su autonomía, cúmulo de demandas, dinámica comportamental, formas de lucha y trayectoria de trabajo político. Su incorporación a un frente o alianza popular no borra sus particularidades, las ahonda y las articula con otras organizaciones, complementariedad en la lucha, escalonamiento de demandas, dinámicas de confrontación moduladas, enlaces de desplazamiento y movilizaciones, boicot espacial y creación de encadenamiento de espacios estratégicos y otros autónomos para confrontar en momentos de la represión profunda.

Rotación de liderazgos, descubrir nuevos enclaves de líderes locales, comunitarios, regionales que tengan relevo, despliegue y soporte de cuadros intelectuales que lo alimenten con reflexiones novedosas y apegadas a la realidad cambiante. Un líder eterno es signo de una sociedad descabezada, muda, obediente y sin acervo de insumisión. Muchas cabezas decididas a pensar y resolver, es el holograma de una sociedad despierta que reclama, exige y lucha por su libertad.

Las decisiones obstinadas e incorregibles

Un elemento crucial en todo proceso político con perfil netamente liberador o emancipador, es la vigilancia, en tanto la concebimos como el instrumento orgánico celoso, crítico, acompañante y dotado de cobertura social y política que reside en el partido o frente aglutinador de fuerzas revolucionarias que cuida y vigila que los postulados y compromisos adquiridos por la insurgencia sean cumplidos una vez arribe al poder.

Para que esa condición sea factible es necesario que la fuerza política (partido o convergencia de fuerzas populares) no asuma orgánica y presencial el poder y lo ejerza como es costumbre en los partidos políticos tradicionales. En el caso que nos ocupa, es un segmento de la organización, los dirigentes con mayor capacidad administrativa, gestiva y de procuración de bienestar para la población los que ocuparan las funciones de gobierno, respaldado por la estructura política que lo lleva al poder, no obstante, el ideológico/ político no está dado sin condiciones, sino que mantendrá independencia de criterios, conmina a la deliberación en caso de medidas que no son acorde a la ideología y demandas ciudadanas.

La estructura política/orgánica mantiene independencia y colaboración con el gobierno, enlaza acciones con los movimientos populares y actividades demandantes de solución en la sociedad. No depende de recursos del Estado ni asume rol de correa de transmisión de las políticas públicas, debido a que de hacerlo entra en el engranaje del gobierno y supedita su independencia y actuación a las necesidades de los poderes vigentes.

No es un divorcio entre gobierno y estructura política que ganó la elección, sino una nueva forma de colaboración con espacios definidos e independencia de acción, con bisagras de colaboración, diálogo abierto, crítico, propositivo y en algunas ocasiones con gestión que beneficie los objetivos de cada segmento (gobierno y/o partido) porque son necesarios para la reproducción del órgano gestivo organizacional.

No que defendemos es la no ruptura entre gobierno revolucionario y pueblo, en las experiencias anteriores en

América Latina, las fuerzas insurgentes que arriban al poder, suben al estrado con toda la estructura partidaria, distribuyen los cargos y responsabilidades de acuerdo a las negociaciones internas y lealtades, burocratizan al partido o agrupación, la desvinculan de las bases, trazan una frontera entre quienes están en el poder y donde debe permanecer el pueblo, condicionan la participación popular en función de las necesidades de los grupos de interés insertados en el gobierno o a una política nacional que el comando del Estado decida para defender una causa o decisión que no fue socializada, discutida ni tamizada por los distintos contingentes del partido.

Las actuaciones de “Bajar Línea”, “Comandante Ordene”, “Centralismo Democrático” o “Dirección Nacional Ordene” no encaja en los preceptos revolucionarios del Siglo XXI, el pueblo tiene y exige involucrarse, participar, criticar, disentir, proponer y rechazar decisiones que contravengan sus intereses o que no estén claras en la concepción política del momento que enfrenta. No es aceptable la verticalidad de la obediencia, porque todo acto de sometimiento a partir de un orden impuesto genera una reacción de desconfianza y desarraigo de los colectivos, marca distanciamiento entre la dirigencia y los agremiados, desmotiva la voluntad participativa y van restando consistencia a la estructura orgánica revolucionaria.

Sociológicamente es importante tener presente el papel capital que desempeña la interacción social en situaciones de ejercicio político y escenarios de riesgos, porque brinda la posibilidad de interactuar, intercambiar información para identificar los cotos de peligro, de esta manera crean o forjan mecanismos y entendimientos comunes para no aproximarse a las zonas inseguras. La aceptación por parte del segmento social o comunidad de admitir los identificadores de sospecha o peligro acentúa la confianza, carga de contenido los depósitos cordialidad y colaboración y representa una fortaleza del tejido social y en la organización política.

En cambio, en espectros con desconfianza incremental los comportamiento ciudadanos son depositarios de miedos, sumisión y docilidad, todo ello debido a que perciben del entorno y de las estructuras de poder fuertes signos de amenazas a su integridad física y moral, perciben que el medio social no es el mejor resguardo de sus recursos y la vida, ven reducido el ejercicio de la libertad de pensamiento y limitados los desplazamientos dentro la realidad social que lo circunda y a la vez carece de información y pruebas para validar rumores, comentarios, noticias, contratos o intercambio con otras personas o agencias.

Considerando a la desconfianza como el rotor principal que ejerce la mayor fuerza para desmembrar una comu-

nidad, dado que divide y separa a los miembros de toda asociación, es inexcusable practicar el hostigamiento, razón por la cual no es posible construir o tejer un vínculo de confianza a través de recursos de la desconfianza que dañan la urdimbre social.

Es un asunto cultural en la izquierda latinoamericana, el caudillismo que permeo muchos tramos de la historia desde las primeras insurrecciones en la colonia hasta el Siglo XXI que ahondan en un déficit de democracia interna. Las conducciones políticas padecen de liderazgo compulsivo, adulaciones y lisonjas de parte de los círculos cercanos, predilecciones ante las lealtades, concentración del poder unipersonal y creencias de que puede pensar y conducir una nación sin consultar, debatir o proponer consulta popular. El gobernar obedeciendo no es pieza en el engranaje de su pensamiento, de ahí que cada tropiezo que tienen no es posible recomponerlo en el corto plazo por la desconexión existente entre líder compulsivo e pueblo.

Sería el escenario de un partido que asume gobierno sin abandonar sus funciones organizativas y de exigencias y demandas sociales, una estructura organizativa que cumple la función de sistema venoso o arterial que mantiene la oxigenación entre gobierno y pueblo; el gobierno administra eficientemente y la organización partidaria nutre a los distintos colectivos, sube demandas, acompaña diligencias, gestiones, debate internamente asuntos de carácter político, propone nuevas instancias de coordinación y empodera a las comunidades para que ellas desde su lugar, con sus tradiciones, formas de lucha, acervo de conocimiento, memoria colectiva y herramientas políticas realice sus aspiraciones, asuma retos, debata el futuro de su lugar, comunidad, región y nación.

Que abandonen el tradicional lugar asignado de receptor conformista que recibe ideas y obligaciones, deseche el tradicional lugar de depósito de servicios, responsabilidades y misiones sin mediar una justificación, alegato o prueba fehaciente de la necesidad de llevar a cabo una acción.

Es hora que la organización tamice y pondere las decisiones gubernamentales, que deslinde responsabilidades, el gobierno atiende asuntos nacionales y la estructura partidaria temas y problemas que atañen a lo popular, a la producción, la organización, empoderamiento, capacitación ideológica, ampliación de redes de colectivos, construcción de espacios estratégicos, educación, prevención de violencia y ante todo, mantener la interlocución invariable con el pueblo. De esta manera es posible avanzar en la emancipación, controlar los espacios estratégicos, visualizar riesgos, mantener vigilancia a los desvíos de la dirigencia en el gobierno, exigir cumplimiento de lo prometido en campaña y desburocratizar los procesos revolucionarios.

La infranqueable Franja burocrática

Los gobiernos de izquierda o “progresistas” casi siempre arriban al poder o gobierno carentes de experiencia administrativa, gestión ciudadana y en elaboración de proyectos para estructurar planes, acopiar recursos económicos, generar rentabilidad y ampliar las redes de distribución. La administración de la economía casi siempre es un cuarto negro, las especulaciones y la realidad están divorciadas, las lecturas que hacen de las cuentas nacionales son fantasiosas, centran la atención en lo que perciben o ingresa y no lo calculan o balancean con los egresos, de ahí que los déficit son enormes y los flujos de producción y distribución terminan minando las bases de simpatía que la población tuvo al iniciar el proceso de re-construcción político-social.

Ante el déficit de cuadros políticos de izquierda preparados para atender la gestión gubernamental, en especial en el área económica, echan mano a cuadros medios de la derecha y en otros casos integran académicos e intelectuales para que armen el cuadrante del nuevo proyecto que está fragmentado en ideas y copias de lo que han realizado otros países, al final es una colcha de retazos que pretenden darle sello original aunque sus fundamentos son débiles, dado que no hay un diagnóstico veraz y contundente de los recursos del país, cuales están potencialmente maduros para explotar, dónde obtener los recursos, de qué manera capacitar a los cuadros estratégicos de las nuevas empresas, el perfil social sin reñirse con el productivo y la ineludible rentabilidad, la incorporación de nuevas tecnologías, el fortalecimiento del mercado interno, la política salarial sin que sea una sobrecarga para el Estado, la formación de polos de desarrollo, la incorporación de las universidades e institutos tecnológicos a los proyectos nacionales y regionales, otros más focalizados en especialidades que reditúan beneficio a la nación, la priorización de estimular los estudios superiores en ingeniería, física, tecnologías, aprovechamientos de aguas, tierras, selvas y fauna con un equilibrio que preserve a la naturaleza. En fin, son las partes importantes de todo proyecto de relanzamiento de una nación que pretende emanciparse y en la práctica son asignaturas de poco interés en los gobernantes de izquierda.

Los académicos cuentan con la inteligencia para interpretar la sociedad, la realidad política y el mundo simbólico de una nación, en la totalidad de los casos hasta ahora observados en Nicaragua 1979, El Salvador en las administraciones de Mauricio Funes (2009-2014) y Salvador Sánchez Cerén (2014-2019), Venezuela desde 1999 a la fecha, Bolivia desde 2006 al 2018, Ecuador del 2007 al 2017 y Argentina de 2003 a 2015, desempeñaron lugares y cargos estratégicos, sin embargo el manejo de sus funciones no fue idóneo con la realidad y el mundo circundante. La cátedra no funciona

en gestión gubernamental, muchos menos el discurso político. La gestión política dentro de la administración demanda conocimiento técnico, manejo de variables nacionales y globales, comportamiento de los precios de los productos y materias primas que intervienen en la economía nacional, la tendencia de los precios y bonos de deuda y los plazos cotizados con las tasas de interés.

Al final de cuenta esos cuadros académicos fueron extraídos de las universidades dejando una oquedad y los incorporaron al gobierno creando una ineficiencia, que en el curso de los años fueron convertido en una densa red de burócratas entre el pueblo y el poder ejecutivo, impidiendo un vínculo de reciprocidad entre el poder y los gobernados. Forjaron nidos y roscas de influencia, experimentaban relatos para elevar el ego y complejizar la comprensión de los problemas, en especial las economías que no tuvieron un manejo apropiado a pesar de que los años que gobernaron con relato progresista tuvieron ingresos enormes por el precio de las materias primas exportadas con valores nunca antes visto. Petróleo, cobre, estaño, gas, oro, plata, litio entre otros recursos que la expansión de China y la India demandó por los procesos de industrialización, agregamos el crecimiento de la fabricación de armas, automóviles, artefactos con nanotecnología, transformación de la actividad naviera, aeronáutica, en fin, un ciclo que nutrió a varias economías latinoamericanas en especial las gobernadas por el llamado “progresismo” pero la burocracia “intelectual” no pudo ni supo entender que los ciclos económicos no son de largo aliento y en cualquier momento la burbuja explotaría.

No obstante el ingreso de tanto capital, algunos países prefirieron importar mercancías antes que incentivar la producción y talento nacional. Se ampliaron derechos en la letra que fueron compensado son subsidios y planes de apoyo económico para familias carenciadas sin estimular la educación y el trabajo de ellos. Los cordones humanos de apoyo político estaban subsidiados, cortaban las iniciativas políticas de reclamo de los pobres y organizaciones barriales, fue la apertura del fomento a la lealtad a cambio de dinero, el adocenamiento total que adormeció la rebeldía y fue sometida a los dictados del gobernante, creyendo que el mandato gubernamental sería eterno, que el acatamiento subsidiado no tenía caducidad y el pueblo siempre votaría por ellos.

Colocar redes de contención con burócratas de mandos medios que se asumen “intelectuales orgánico” que pretender remplazar la memoria y capacidad de reflexión colectiva de los movimientos sociales y populares con elucubraciones y decisiones absurdas con un claro perfil burocratizado y alejado de la realidad fue un error mayúsculo del ejecutivo o la cúpula del poder, prefirieron construir con narrativas y mitos presidenciales la actividad central del gobierno, in-

cluso fue tan reiterativa que ellos quedaron atrapados y envueltos en la identidad narrada que diseñaron como vestido para el cuerpo gubernamental.

Las cifras no revelaban una necesidad de actuar, fueron veladas con imágenes victoriosas, los reclamos los enmudecieron con dádivas disfrazadas de subsidios, abrieron universidades sin soporte ni perfil, iniciaban obras sin calidad ni supervisión, delegan funciones sin vigilancia, el partido o movimiento social popular se transformó en poder aunque no lo tuvo realmente, el pueblo recibía canonjías y la corrupción afloró. La derecha bajo el manto de Odebrecht, conglomerado empresarial brasileño sospechosamente ligó contratos y obras en los países con gobierno “progresista” y con el filoso sigilo de la corrupción doblegó voluntades, asoció a dirigentes políticos, incorporó a la madeja del soborno a ministros, presidentes, bancos, en fin, dio la estocada a la clase política y la dejó exhibida y sin la cobija de la credibilidad.

La inmovilización a que fueron sometido las organizaciones populares, fue fatal, aunque otras no doblegaron sus fuerzas y demandas y prefirieron optar por una postura independiente, alejadas de la influencias burocráticas como fue el caso de Brasil con el Movimiento Sin Tierra y muchas organizaciones barriales y comunales en Venezuela, que observaron con lente prismática los riesgos de la abdicación, porque el muro de contención burocrático pretendían anular las críticas y por ende minar la estructura generadora de sujetos radicales con proyecto popular y construido desde abajo con los de abajo.

Burocratización stalinista

Toda burocratización excesiva con perfil stalinista conlleva a blindar espacios, construir secretismo, desviar recursos, instalar la practica corrupta para eliminar la insubordinación y rebeldía pero los acerca a la olla putrefacta del capitalismo de Estado o al fracaso de un ideal promovido discursivamente.

El gobierno venezolano a partir de Hugo Chávez F., tuvo, en un inicio, un perfil amplio, incluyente y con vocación plural, sin embargo en la medida que fueron transcurriendo los años y la oposición fue agrupándose de manera orgánica, los militares fueron ocupando cargos ministeriales, gobernaciones, alcaldía de manera preponderante.

El punto de partida fue el año 2000, hubo una asignación creciente de militares en puestos administrativos de dirección para distribuir alimentos, asistir desastres naturales y patrullaje, para el año 2013 existían 1.614 militares ocupando cargos en el gobierno. Actualmente en 2017, de los 32 ministerios, 11 están en manos de fun-

cionarios castrenses traducido a un tercio (33%) de las carteras claves de mayor relevancia como Relaciones Exteriores, Justicia y Paz, con el general Gustavo González López; Economía, Finanzas y Banca Pública.

La estructura orgánica/administrativa es netamente castrense, cuya formación se caracteriza por disciplina de obediencia, mando vertical, imposición de justicia militar, visión unilateral, mando único y la negación de la figura del adversario a cambio de la de enemigo.

La rigidez del mando castrense anula la posibilidad de abrir canales de participación popular, impone su voluntad a los gobernados de manera autoritaria y sin mediación de valoraciones reflexiva por parte de los grupos y movimientos que son parte del engranaje del proceso de cambio que vive la República Bolivariana. Indudablemente, el dique construido entre el poder ejecutivo y el pueblo está nutrido de una casta militar que impide toda negociación y poco a poco relega a las fuerzas populares a una posición de obediencia y abdicación, receptora de mandato y tareas asignada, aceptación de los designios de la cúpula dirigente y desconectada de toda esfera decisional. Eso sí, al momento de crisis, el pueblo relegado debe asumir las responsabilidades asignadas, obedecer las leyes emanadas y decretos de emergencias, aceptar las decisiones de la dirigencia y poner sus recursos y vida al servicio de la patria.

No es nada distinto a lo que sucedió en la Unión Soviética en los años que gobernó con furia y tiranía entre 1926 hasta su muerte en 1953. Y la semejanza es corroborada en la manera en que han interiorizado los métodos burocráticos para comunicar a la población, dirigir los procesos productivos, de comercialización, las elecciones, las movilizaciones en las calles e incluso en el relato impuesto que todo debe calzar en sincronía con el discurso oficial, con la retórica divulgada o inculcada de manera ortodoxa. Todo intento de cambiar o alterar el curso de la comunicación gubernamental es objeto de sanción o persecución por deslealtad, traición a la patria, escualido o contra revolucionario terrorista. De ahí que parte de las desafilaciones e ingredientes de la crisis es la conducción férrea de la nomenclatura que piensa en construir de la mano de burócratas, y de los intelectuales pro-stalinistas que los defienden, lo cual es un contrasentido y desviación de todo proceso político emancipatorio y popular.

Los errores que han cometido son muchos, no obstante lo que pretendeos resaltar es que no gobierno de perfil social stalinista que abandona a su pueblo y lo coloca como bandeja receptora del surtidor Estado, termina fracasando en su modelo económico alternativo a construir. Los ingresos que tuvo Venezuela en los años de altos precios del petróleo es enorme y hubiese dado soporte

a una nueva fisonomía de la economía nacional, claro “si la revolución chavista no se hubiese quedado a menos de la mitad, dejando la economía predominantemente bajo el control del capital.

En lugar de ello, la burocracia estatal dirigente se apoyaron en los altos precios del petróleo y sus enormes reservas de hidrocarburos para reducir la pobreza, pero no para transformar la economía a través de la inversión productiva, la propiedad estatal y la planificación. Entre 1999 y 2012 el Estado tuvo ingresos de \$ 383.000 millones del petróleo, debido no sólo a la mejora de los precios, sino también al aumento de las regalías pagadas por las transnacionales. Sin embargo, estos ingresos no se utilizaron para transformar los sectores productivos de la economía. Sí, algo se utilizó para mejorar el nivel de vida de las masas más empobrecidas. Pero no había un plan de inversión y crecimiento. (Roberts Michael, 2017).

La otra parte de la crisis que elevó los ánimos y provocó efervescencia fue la Constituyente, una decisión apresurada, con notorio desespero por atajar un conflicto desde la postura militar y confrontativa que no era necesario asumir en esos momentos. Además, el diseño de la estrategia Constituyente tuvo un “carácter corporativista” de la elección, pues los nuevos asambleístas fueron electos sobre una base territorial (364 asambleístas), con un representante por municipio, lo que implicó una sobrerrepresentación de zonas poco pobladas donde el oficialismo es claramente fuerte, y sobre la base de listas de grupos sociales escogidos en la convocatoria (181): trabajadores, pensionados, campesinos, estudiantes, consejos comunales, empresarios, personas con discapacidad e indígenas, muchos de esos segmentos no son vitales para construir las bases de un modelo alternativo aunque no demeritamos su participación. Por ejemplo los pensionados tuvieron una representación mayor que intelectuales, profesionistas, jóvenes y obrero (Márquez Humberto 2017).

A lo anterior, el error Constituyente revela una mayor desazón al integrar la directiva y quienes la conforman, en primer lugar cuatro que han sido vicepresidentes de la República, con Chávez o Maduro: Diosdado Cabello, capitán retirado del “número dos” del Psuv; el sociólogo Elías Jaua, el abogado Isaías Rodríguez y el docente Aristóbulo Istúriz. Sumemos a la esposa del presidente, Cilia Flores, Adán Chávez, hermano del fallecido Hugo, los Ex guerrilleros en los años sesenta, como Julio Escalona o Fernando Soto, compartirán con militares que acompañaron a Chávez en su rebelión de 1992, y con jefes sectoriales o regionales del Psuv, ex funcionarios, ex parlamentarios e incluso varios que fueron “constituyentistas” en 1999, cuando Chávez impulsó una carta magna (Idem).

Burócratas de larga militancia, nulidad en la renovación de mandos, militares insertos y una dirigencia sin aliento, acorazada, sin visión de proceso de transformación, débil en acervo crítico para remontar una situación de crisis, con reparto de cuotas para cuidar sus parcelas de poder, mientras que el pueblo resiste y confronta a la oposición y las penurias de una economía que no tiene combustible para seguir funcionando.

Los perfiles stalinista no abonan el terreno de los cambios profundos en las sociedades que están gestando transformaciones políticas fuera de la órbita neoliberal, antes por el contrario, traen lluvia de desencanto, ruptura internas que impiden la continuidad, rebeliones de grupos facciosos, desencanto en la población y dificultades en el futuro para reeditar un proceso de nueva cuenta que revierta los errores.

Ecuador tuvo una conducción liderada por Rafael Correa con un corte unipersonal, el movimiento La Revolución Ciudadana no fraguó como tal, más bien fusionó o amalgamó varias agrupaciones civiles, dieron forma a un frente con un cometido electoral/gobernar sin incidir en la los rincones del pueblo, no fue más allá de del trabajo político electoral en torno a los agentes postulados, los referentes políticos sin penetrar ni permear sectores ávidos por comprometerse en la lucha, de empoderar grupos de trabajadores en el campo, armar proyectos locales, promocionar nuevos liderazgos, dar curso a escuela de cuadros políticos que fuesen renovando la plantilla vigente, integrar nuevos militantes con férrea voluntad de involucramiento y compromiso y no bajo la bandera de recibir canonjía, prebendas o cargos dentro del gobierno. El Vicepresidente de Alianza País hace un llamado al aire, sin interlocutor directo, afirmando que el pueblo ecuatoriano votó por la Revolución Ciudadana y por eso debe continuar, aunque se deben corregir errores, frase cargada de desesperación y sin canales adecuados para llegar a un núcleo de población. La página de Alianza País <http://www.alianzapais.com.ec/> sintetiza y evidencia las debilidades de una organización política que pretende inscribirse en la izquierda trasformadora.

La militancia en la mayoría de los procesos políticos “progresistas” tuvo sediciones y deserciones de fuerzas importantes que exigían mayor celeridad y profundidad en los cambios de ahí la postura del Partido de los Trabajadores de Brasil: Vencimos una elección. No hicimos la revolución socialista, marcando la distancia con el gobierno de Lula en el mes de noviembre del año 2000. El Partido Comunista y otras organizaciones en Venezuela tomaron distancia con la imposición desde el gobierno de la estructura orgánica PSUV (Partido Socialista Unido de Venezuela) incluso organizaciones comunales y parroquiales de muchos años de trabajo focal no fueron in-

corporadas al PSUV sino que los invitaron a abandonar sus plataforma y se fusionaran en el partido del gobierno. De igual manera aconteció en Argentina, un gobierno de corte nacional con serias deficiencias para trazar las líneas programáticas, navegó entre un peronismo descolorido y un liderazgo familiar que denotó deficiencias organizativas, un relato pre construido y desfasado de la realidad, con mandato vertical y condicionando a las organizaciones barriales y populares a plegarse cambio de algunas concesiones, restándole la mística a la militancia, adocenando a los dirigentes y desvertebrando luchas que ya habían recorrido un camino considerable.

Síntesis

En síntesis, si me preguntan, ¿qué resistencia hay en América Latina? Respondo... Una acción colectiva explosiva con respaldo orgánico y espacios estratégicos empoderados, con capacidad de instrumentar una guerra de movimiento. No la hay.

Una expresión emotiva de hartazgo y de irrupción en las calles, es posible pero expuestos a una represión mayúscula dado que las policías ahora utilizan tácticas militares y de eliminación del enemigo...sería costoso porque inundaría el ambiente con miedo y diáspora que fragmentaría lo poco que existe.

Una latencia de que algo nuevo puede darse, la miro desde los siguientes puntos a analizar 1/ Evaluar las fortaleza/debilidades del enemigo; 2/ Caudal de herramientas políticas y formas en que elaboran las demandas los movimientos populares y la manera en que la insertan en la realidad social, 3/ posibles alianzas estratégicas y coyunturales entre sectores sociales y populares para construir una acción colectiva 4/ pautar los tiempo y los espacios de la cotidianidad política, observando si la crisis llegó a las casas, las esquinas, a las aulas, en los espacios públicos y en el debate público.

Todo esto hasta ahora no está presente, el debate lo impone la opinión pre-fabricada de los medios y la derecha; la mesa diaria es de lamento, crítica y supervivencia aislada, la brecha entre lo popular y los sectores medios es enorme y por último, los reclamos y petitorios se rotan, son tomadas de otros lados, son refritos y nada es nuevo; está agotada la creatividad para posesionar o sembrar una reivindicación o exigencia, enlazarla con acciones de denuncia y convocar a otros en situación similar es un camino sinuoso. Entonces, vivimos un escenario de demandas sin nutrientes ni inyectores de acción, reclamos ruidosos sobre los actos de gobierno y una política contestataria ante la pauta de opinión pública que imponen los medios. Esa es la nube que pesa sobre el año 2017.

Bibliografía

Garcés, Mario (2016). Entrevista al historiador: "Hay que inventar la alternativa" <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=210848>

INDEC (2015). Cuadro de intercambio comercial argentino. ver cuadro en http://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/economia/balan_zonas_paises_10_15.xls y/o http://www.indec.gov.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=3&id_tema_2=2&id_tema_3=40

Márquez, Humberto (2017). Venezuela: Constituyente combativa y combatida, en Revista Sin Permiso de 06/08/2017, <http://www.sinpermiso.info/textos/venezuela-constituyente-combativa-y-combatida>

Martínez, Néstor (2016). Entrevista a Frei Betto. *Los errores de la izquierda son no organizar ni politizar al pueblo.* <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=211109>

Prada Alcoreza, Raúl (2016). Liberar la potencia social. <http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2016041302>

Roberts, Michael (2017). La tragedia de Venezuela, en Revista Sin Permiso, 06/08/2017, <http://www.sinpermiso.info/textos/la-tragedia-de-venezuela>

Serrano, Ana Lucía (2011). La entrega de Joaquín Pérez Becerra: ¿un punto de inflexión en la Revolución Bolivariana en Venezuela?, en <http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-8/la-entrega-de-joaquin-perez-beccerra-un-punto-de-inflexion-en-la-revolucion-bolivar>

Territorio Digital (2016). Uruguay: crisis de tambos por deuda de Venezuela <http://www.territorioidigital.com/notaimpresa.aspx?c=5645354354090298>